



EL RINCÓN DE LA ACADEMIA

Destacamos **"La búsqueda de la verdad: Laberintos, ilusiones y expectativas"**, recientemente publicado por la **Universidad Externado de Colombia**, bajo la edición de **Michael Reed H. y Camilo Umaña H.** Prometen adentrarnos "en los laberintos de la búsqueda de la verdad sobre el conflicto armado y sobre fenómenos de violencia masiva". En total diez autores, desde diferentes disciplinas, revisan los modelos e implicaciones sociales y jurídicas del tema. "La contención política, los estados de negación, la indiferencia social y la resistencia institucional, el miedo, el amordazamiento y la muerte —a través de las más variadas formas de censura— se hacen patentes en el proceso de

exploración de la verdad. A las sociedades les cuesta comprender lo ocurrido y les resulta aún más difícil reconocerlo. Este proceso, incluso, puede convertirse en motor de nuevas contiendas, a veces tan violentas como aquellas que se busca esclarecer. El presente volumen abre las puertas a un compendio de laberintos, obstáculos, ilusiones y esperanzas que se derivan de la contienda por la verdad". Un aporte académico para terminar de entender la trascendencia de que en Colombia se haya constituido, como parte del Acuerdo de Paz con la guerrilla de las Farc, una Comisión de la Verdad, que reconstruirá la memoria colectiva como aporte al modelo de justicia transicional.

Depredadores, impunidad y cómplices

PIEDAD BONNETT



ESTA SEMANA, COMO CADA TANTO, volvió a ponerse en primer plano el tema del abuso contra mujeres y niñas, a raíz de las altas cifras diarias, de las violaciones cometidas por miembros del Ejército y de las denuncias de un grupo de ocho mujeres contra el director de cine **Ciro Guerra**. Se pregunta **Yolanda Ruiz**, con toda razón, de dónde salen tantos violadores, pregunta que puede hacerse de otra manera: ¿qué lleva a tantos machos a convertirse en depredadores y por qué pareciera no poder detenerse esta infame cadena de violencia sexual?

Ahora se revela que el caso de la violación de la niña embera en Risaralda no es único: también una niña nukak maku fue secuestrada el año pasado en una guarnición militar del Guaviare, donde fue vejada durante días, y que, según el general Zapateiro, la Fiscalía investiga a 118 uniformados por abuso sexual. ¿Qué tal la cifra! Aunque él opina que "estas son acciones individuales", uno se pregunta qué formación se da a los miembros del Ejército cuando en sus filas hay sujetos capaces de matar a un cachorro lanzándolo por los aires, de violar a mujeres y niñas y de matar a sangre fría, en ejecuciones extrajudiciales, a muchos inocentes.

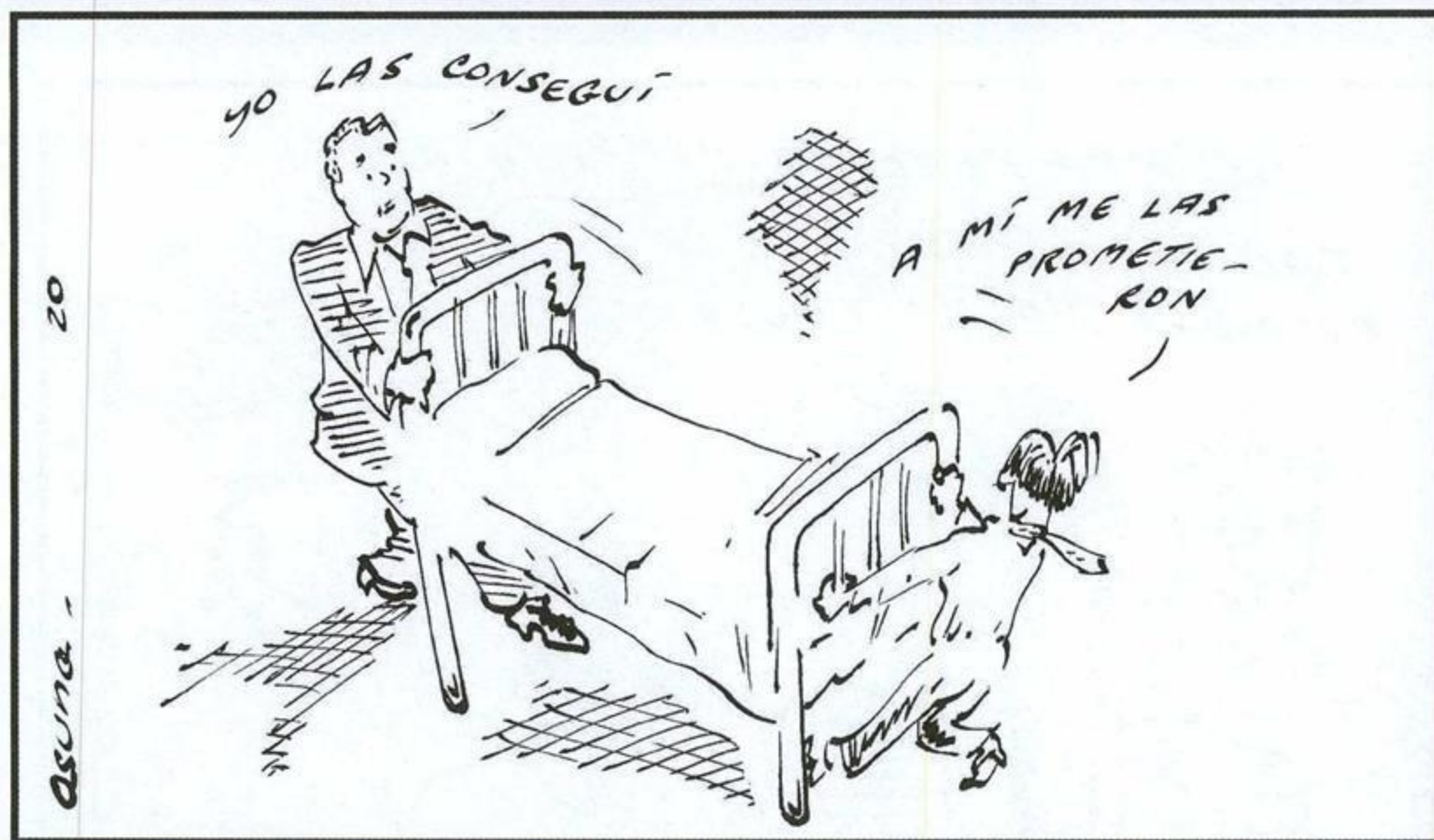
Acoso o violación implica siempre abuso de poder, sólo que se ejerce de distinta manera. La violación en manada, como la de los soldados, incluye una exhibición de virilidad frente a sus pares. Uno o dos desalmados toman la iniciativa y los demás se pliegan por temor a verse excluidos del "mundo de los hombres", de no encajar en las solidaridades viriles. Que la violencia sexual se haya ejercido sobre niñas indígenas muestra, además, que estos militares desprecian las etnias minoritarias que deberían proteger y que actúan seguros de tener impunidad. Que existe casi siempre, como mostró **Daniel Coronell** en reciente columna.

Otro tipo de depredador sexual es el que, camuflado en el núcleo familiar o en un entorno cercano —maestros, sacerdotes—, aprovecha la confianza y el descuido para perpetrar su crimen. Muchas veces estos sujetos tienen la complicidad de madres que no quieren ver o temen denunciar, o la de testigos que, sabiendo lo que ocurre, optan por el silencio.

Y, finalmente, están los que se valen de su prestigio para abusar, seguros de que están blindados por ser ídolos públicos, como en el caso de **O. J. Simpson**, que puso el aparato judicial a su servicio, y que, contra todas las evidencias, logró ser absuelto por un jurado convencido de que un hombre tan famoso tenía que ser inocente. O de **Diomedes Díaz**, condenado por asesinato, pero aclamado por sus fanáticos a la salida de la cárcel, y con estatua erigida después de su muerte. Ninguna sanción social. Por fortuna, en Colombia empiezan a salir a la luz los nombres de estos personajes siniestros, entre los que se cuentan políticos, figuras del cine, periodistas y otros. También ellos tienen sus cómplices: los medios que echan tierra a los escándalos, los que desestiman las denuncias, y los que, villanamente, ridiculizan el discurso de las víctimas o, desconociendo la fuerza destructiva del estigma y la revictimización, las acusan de no poner la cara o no declarar en un juzgado. Es que hablar es tan fácil.

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Forcejeo hospitalario

Violencia sexual, militares y cadena perpetua

RODRIGO UPRIMNY*



LA NOTICIA DE QUE UNA NIÑA EMBERA en Risaralda fue violada por varios soldados es ya terrible. Pero la cosa es aún más grave, pues supimos que había ocurrido otro caso semejante hace pocos meses en Guaviare contra una niña nukak. Esto muestra que estos comportamientos pueden estar extendidos en nuestra fuerza pública y que son necesarias estrategias más estructurales y de largo plazo para enfrentar eficazmente estas atrocidades, que vayan más allá de la indignación temporal.

La violencia sexual es atroz no solo por los impactos catastróficos en la víctima directa, sino también por sus graves consecuencias en sus familias y comunidades. El Estado y nosotros como sociedad debemos entonces hacer todos los esfuerzos por prevenir y sancionar estos crímenes en todos los ámbitos, pero especialmente cuando son cometidos por servidores públicos. Pero esos comportamientos no van a ser evitados con incrementos de penas ni con aprovechamientos populistas de la indignación social frente a estos crímenes, como intentó hacerlo el presidente Duque

al decir que si le tocaba estrenar la cadena perpetua frente a la violación de la niña embera, lo haría. El presidente olvidó que la cadena perpetua fue autorizada constitucionalmente, pero requiere desarrollo legal, que solo tendrá efectos hacia el futuro, por lo cual es inaplicable a este crimen.

Predominó entonces en el Gobierno el intento de aprovechamiento populista de este crimen. Pero ¿alguien realmente cree que la cadena perpetua hubiera prevenido este crimen? ¿Alguien razonablemente piensa que estos militares decidieron violar a estas niñas porque calcularon que su pena sería de "solo" 30 años (que es la pena que hoy pueden recibir), pero que se hubieran abstenido si ya hubiera cadena perpetua? Creo que nadie.

Aunque no es fácil saber qué llevó a estos militares a cometer esta atrocidad, es probable que fuera una combinación de tres factores: primero, la convicción de que su crimen quedaría impune, por lo cual no importa que la pena fuera ya muy alta, pues nunca serían condenados. Segundo, una cierta naturalización de estos comportamientos, por la persistencia de una cultura patriarcal, conforme a la cual los hombres, en especial aquellos con armas o poder, tienen derecho a usar y abusar de los cuerpos de las mujeres. Un poco como el llamado "derecho de pernada" que daba a los señores feudales la potestad de tener relaciones sexuales con la

mujer que quisieran. Esa cultura patriarcal suele ser más intensa en los cuerpos armados, que desarrollan masculinidades guerreras más proclives a esos abusos. Y tercero, una idea extendida de que ciertas atrocidades son aceptables cuando la víctima pertenece a poblaciones discriminadas, como los indígenas. Basta recordar la terrible masacre de La Rubiera, en diciembre de 1967, en que colonos mataron en Arauca a 16 indígenas, incluyendo varios niños, y se defendieron en el juicio argumentando que no sabían que matar indios fuera delito.

Si queremos en realidad combatir eficazmente la violencia sexual en todos los campos, incluyendo en el ámbito militar, debemos entonces enfrentar esos tres factores: i) el Estado debe reducir la impunidad de estos delitos, por medio de mejoras en la investigación y en los mecanismos de denuncia. ii) Todos debemos combatir la cultura patriarcal que naturaliza los abusos contra las mujeres. iii) Todos debemos luchar contra las discriminaciones, que legitiman los abusos contra ciertas poblaciones. Estas estrategias no ganan los aplausos que ansían quienes promueven el populismo punitivo, pero son más eficaces y evitan los problemas que ocasionará en nuestro ordenamiento jurídico la incorporación de la cadena perpetua.

* Investigador de Dejusticia y profesor de la Universidad Nacional.